

El Camino a Cristo

Guía de Estudios Bíblicos



El poder de la oración

13 - 16

(1) ¿Cuál es el resultado de la oración en privado?

Mateo 6:6

Textos relacionados: Salmos 34:15-19; 86:5-7; 50:15; 55:16; Isaías 65:24; Hebreos 4:16; Romanos 8:26, 27; 10:12; Santiago 5:16

Debemos orar también en el círculo de nuestra familia; y sobre todo no descuidar la oración privada, porque ella es la vida del alma. Es imposible que el alma florezca cuando se descuida la oración. La sola oración pública o con la familia no es suficiente. En medio de la soledad, abre tu alma al ojo penetrante de Dios. La oración secreta sólo debe ser oída por el Dios que oye las oraciones. Ningún oído curioso debe recibir el peso de tales peticiones. En la oración privada el alma está libre de las influencias del ambiente, libre de excitación. Tranquila pero fervientemente se elevará hacia Dios. Dulce y permanente será la influencia que dimana de Aquel que ve en lo secreto, cuyo oído está abierto a la oración que brota del corazón. Por una fe sencilla y serena el alma se mantiene en comunión con Dios, y recoge los rayos de la luz divina para fortalecerse y sostenerse en la lucha contra Satanás. Dios es el castillo de nuestra fortaleza.

Ora en tu dormitorio; mientras atiendes tu trabajo cotidiano, levanta a menudo tu corazón a Dios. Así fue como anduvo Enoc con Dios. Esas oraciones suben como precioso incienso ante el trono de la gracia. Satanás no puede vencer a aquel cuyo corazón está así apoyado en Dios.

(2) ¿Qué instrucción da este versículo que refuerza la importancia de la oración?

1 Tesalonicenses 5:17

Textos relacionados: 2 Crónicas 7:14; Salmos 145:18, 19; Jeremías 29:12, 13

No hay tiempo o lugar en que sea impropio orar a Dios. No hay nada que pueda impedirnos elevar nuestro corazón en ferviente oración. En medio de las multitudes de las calles o en medio de una sesión de

nuestros negocios, podemos elevar a Dios una oración e implorar la dirección divina, como lo hizo Nehemías cuando presentó una petición delante del rey Artajerjes. Donde quiera que estemos podemos estar en comunión con Dios. Debemos tener abierta de continuo la puerta del corazón e invitar siempre al Señor Jesús a venir a morar en nuestra alma como huésped celestial. Aunque estemos rodeados de una atmósfera corrompida y mancillada, no necesitamos respirar sus miasmas; antes bien podemos vivir en el ambiente limpio del cielo. Elevando el alma a Dios mediante la oración sincera podemos cerrar la entrada a toda imaginación impura y a todo pensamiento impío. Aquellos cuyos corazones estén abiertos para recibir el apoyo y la bendición de Dios andarán en una atmósfera más santa que la del mundo y tendrán constante comunión con el cielo.

(3) ¿Qué ocurre cuando estamos en constante comunión con nuestro Señor?

Isaías 26:3

Textos relacionados: Filipenses 4:6, 7; Juan 14:27; 16:33; Salmos 9:10; 57:1; Jeremías 17:7, 8

Necesitamos tener ideas más claras del Señor Jesús y una comprensión más completa del valor de las realidades eternas. La hermosura de la santidad ha de saciar el corazón de los hijos de Dios; y para que esto suceda debemos buscar las revelaciones de las cosas celestiales. Esfuércese nuestra alma y elévese para que Dios nos permita respirar la atmósfera celestial. Podemos mantenernos tan cerca de Dios que en cualquier prueba inesperada nuestros pensamientos se vuelvan hacia él tan naturalmente como la flor se vuelve hacia el sol.

(4) ¿Qué promesa extiende gentilmente Dios al quebrantado de corazón?

Salmos 147:3

Textos relacionados: Salmos 51:17; 34:18; Isaías 57:15; 61:1; Oseas 6:1

Presenta a Dios tus necesidades, tristezas, gozos, cuidados y temores. No puedes agobiarle ni cansarle. El que tiene contados los cabellos de tu cabeza no es indiferente a las necesidades de sus hijos. Porque “el Señor es muy misericordioso y compasivo”. Santiago 5:11. Su amoroso corazón se conmueve por nuestras tristezas y aun por nuestra presentación de ellas. Llévale todo lo que confunda tu mente. Ninguna cosa es demasiado grande para que él no la pueda soportar, pues sostiene los mundos y rige todos los asuntos del universo. Ninguna cosa que de alguna manera afecte nuestra paz es tan pequeña que él no la note. No hay en nuestra experiencia ningún pasaje tan oscuro que él no pueda leer; ni perplejidad tan grande que no la pueda desenredar. Ninguna calamidad puede acaecer al más pequeño de sus hijos, ninguna ansiedad puede asaltar el alma, ningún gozo alegrar, ninguna oración sincera escaparse de los labios, sin que el Padre celestial lo note, sin que tome en ello un interés inmediato. Las relaciones entre Dios y cada una de las almas son tan claras y plenas como si no hubiese otra alma por la cual hubiera dado a su Hijo amado.

(5) ¿En el nombre de quién debemos orar?

Juan 15:16

Textos relacionados: Mateo 28:18, 19; Romanos 1:5; Hechos 2:38; Malaquías 1:11

El Señor Jesús dijo: “Pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama”. San Juan 16:26,27. Orar en el nombre del Señor Jesús es más que hacer simplemente mención de su nombre al principio y al fin de la oración. Es orar con los sentimientos y el espíritu de él, creyendo en sus promesas, confiando en su gracia y haciendo sus obras.

(6) ¿Qué debe combinarse con nuestra oración y actos de adoración?

Santiago 1:27

Santiago 2:15

Textos relacionados: Mateo 25:34-46; 1 Juan 3:17-19; 1 Timoteo 1:5; Job 29:12, 13; Isaías 1:17; 58:6-11; Gálatas 5:6; 6:9, 10

Dios no pide que algunos de nosotros nos hagamos ermitaños o monjes, ni que nos retiremos del mundo, a fin de consagrarnos a los actos de adoración. Nuestra vida debe ser como la vida de Cristo, que estaba repartida entre la montaña y la multitud. El que no hace nada más que orar, pronto dejará de hacerlo, o sus oraciones llegarán a ser una rutina formal. Cuando los hombres se alejan de la vida social, de la esfera del deber cristiano y de la obligación de llevar su cruz, cuando dejan de trabajar fervorosamente por el Maestro que trabajó con ardor por ellos, pierden lo esencial de la oración y no tienen ya estímulo para la devoción. Sus oraciones llegan a ser personales y egoístas. No pueden orar por las necesidades de la humanidad o la extensión del reino de Cristo ni pedir fuerza con que trabajar.

(7) ¿Cuál es el propósito de la confraternidad cristiana?

Hebreos 10:25

Textos relacionados: 1 Tesalonisenses 5:11; Mateo 18:20; Hechos 2:42; 20:7

Sufrimos una pérdida cuando descuidamos la oportunidad de congregarnos para fortalecernos y edificarnos mutuamente en el servicio de Dios. Las verdades de su Palabra pierden en nuestras almas su vivacidad e importancia. Nuestros corazones dejan de ser alumbrados y vivificados por la influencia santificadora, y nuestra espiritualidad declina. En nuestro trato como cristianos perdemos mucho por falta de simpatía mutua. El que se encierra completamente dentro de sí mismo no ocupa la posición que Dios le señaló. El cultivo apropiado de los elementos sociales de nuestra naturaleza nos hace simpatizar con otros, y es para nosotros un medio de desarrollarnos y fortalecernos en el servicio de Dios.

Si todos los cristianos se asociaran y se hablasen unos a otros del amor de Dios y de las preciosas promesas de la redención, su corazón se robustecería, y se edificarían mutuamente. Aprendamos diariamente más de nuestro Padre celestial, obteniendo una nueva experiencia de su gracia, y entonces desearemos hablar de su amor. Mientras lo hagamos nuestro propio corazón se enternecerá y reanimará. Si pensáramos

y habláramos más del Señor Jesús y menos de nosotros mismos, tendríamos mucho más de su presencia.

(8) ¿En quién deben estar enfocados nuestros pensamientos y nuestros afectos para permanecer en paz?

Isaías 26:3,4

Colosenses 3:2

Textos relacionados: Isaías 57:19-21; Juan 14:27; Salmos 91:14; 119:36-40; Proverbios 23:5; Mateo 16:23; Romanos 8:4-6; 1 Juan 2:15

Si tan sólo pensáramos en él tantas veces como tenemos pruebas de su cuidado por nosotros, lo tendríamos siempre presente en nuestros pensamientos y nos deleitaríamos en hablar de él y en alabarle. Hablamos de las cosas temporales porque tenemos interés en ellas. Hablamos de nuestros amigos porque los amamos; nuestras tristezas y alegrías están ligadas con ellos. Sin embargo, tenemos razones infinitamente mayores para amar a Dios que para amar a nuestros amigos terrenales, y debería ser la cosa más natural del mundo darle el primer lugar en nuestros pensamientos, hablar de su bondad y alabar su poder. Los ricos dones que ha derramado sobre nosotros no estaban destinados a absorber nuestros pensamientos y amor de tal manera que nada tuviéramos que dar a Dios; al contrario, debieran hacernos acordar constantemente de él y unirnos por vínculos de amor y gratitud a nuestro Benefactor celestial. Vivimos demasiado apegados a lo terreno. Levantemos nuestros ojos hacia la puerta abierta del santuario celestial, donde la luz de la gloria de Dios resplandece en el rostro de Cristo, quien “puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios”. Hebreos 7:25.

(9) ¿Qué importante elemento debe incluir nuestra oración?

Colosenses 4:2

Textos relacionados: Colosenses 2:7; 3:15, 17; Filipenses 4:6; 1 Tesalonicenses 5:16-18

Necesitamos alabar más a Dios por su “misericordia...y sus maravillas para con los hijos de los hombres”. Salmo 107:8. Nuestros ejercicios de devoción no deben consistir enteramente en pedir y recibir. No estemos pensando siempre en nuestras necesidades y nunca en los beneficios que recibimos. No oramos nunca demasiado, pero somos muy parcos en dar gracias. Constantemente estamos recibiendo las misericordias de Dios y, sin embargo, ¡cuán poca gratitud expresamos!, ¡cuán poco le alabamos por lo que ha hecho en nuestro favor!

(10) ¿Qué fluirá del corazón del que gozosamente dedica su vida y recursos a Cristo?

Deuteronomio 12:7

Textos relacionados: Deuteronomio 26:11; Salmos 111:1-5; 9:1; 103:1-5

Lo que se hace para gloria de Dios debe hacerse con alegría, con cánticos de alabanza y acción de gracias, no con tristeza y semblante adusto.

Nuestro Dios es un Padre tierno y misericordioso. Su servicio no debe mirarse como una cosa que entristece, como un ejercicio que desagrada. Debe ser un placer adorar al Señor y participar en su obra. Dios no quiere que sus hijos, a los cuales proporcionó una salvación tan grande, obren como si él fuera un amo duro y exigente. El es nuestro mejor amigo; y cuando le adoramos quiere estar con nosotros, para bendecirnos y confortarnos llenando nuestro corazón de alegría y amor. El Señor quiere que sus hijos hallen consuelo en servirle y más placer que fatiga en su obra. El quiere que quienes vengan a adorarle se lleven pensamientos preciosos acerca de su amor y cuidado, a fin de que estén alentados en toda ocasión de la vida y tengan gracia para obrar honrada y fielmente en todo.

(11) ¿Qué se mostrará cuando nuestros pensamientos, conversaciones, y oraciones alaben y glorifiquen a Dios?

Salmos 50:23

Textos relacionados: Salmos 50:14, 15; 85:9; Romanos 15:6, 9; 1 Pedro 2:9

Debemos reunirnos en torno a la cruz. Cristo, y Cristo crucificado, debe ser el tema de nuestra meditación, conversación y más gozosa emoción. Debemos recordar todas las bendiciones que recibimos de Dios; y al cerciorarnos de su gran amor, debiéramos estar dispuestos a confiar todas las cosas a la mano que fue clavada en la cruz en nuestro favor.

(12) Cuando reconocemos la bondad de Dios, ¿qué debe estar siempre en nuestros labios?

Salmos 107:21, 22

Textos relacionados: Salmos 107:15, 31, 32; 34:3; 92:1, 2; 147:1; Isaías 63:7

El alma puede elevarse hacia el cielo en alas de la alabanza. Dios es adorado con cánticos y música en las mansiones celestiales, y al expresar nuestra gratitud nos aproximamos al culto que rinden los habitantes del cielo. Se nos dice: “El que sacrifica alabanza me honrará”. Salmo 50:23. Presentémonos, pues, con gozo reverente delante de nuestro Creador, con “alabanza y voces de canto”.

Me doy cuenta de la necesidad de estar en continua comunión con Dios por medio de la oración privada y pública en mi caminar diario con Él.

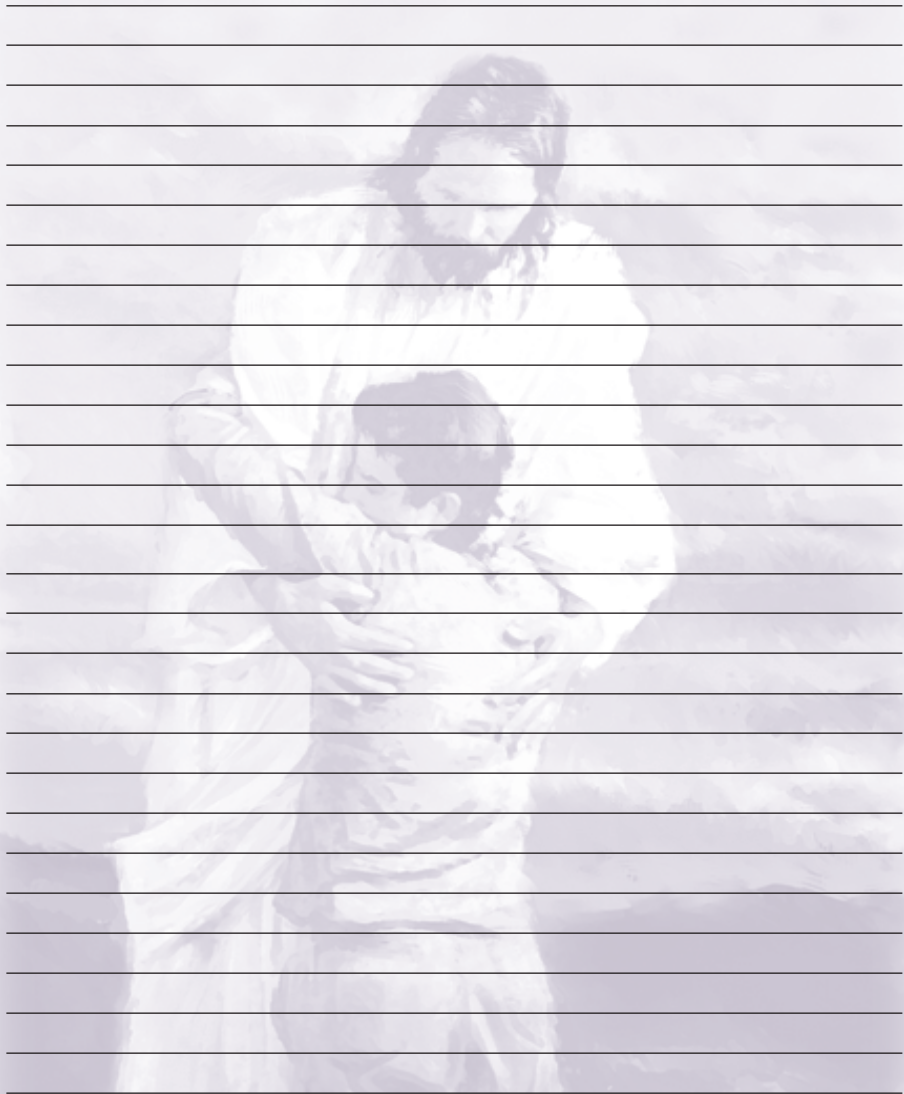
Circule uno: **Sí** **Indeciso**

Entiendo la importancia de incluir en la oración la alabanza y la acción de gracias a Dios por su misericordia y bondad en mi vida.

Circule uno: **Sí** **Indeciso**

Estoy agradecido por el privilegio de presentarme ante el trono de Dios por medio de la bendición de la oración y poder reclamar su maravilloso poder en mi vida y en la vida de aquellos por quienes oro.

Circule uno: **Sí** **Indeciso**



Descargar gratuitamente en www.Bible-Lessons.org

Formato de estudio bíblico © Merlin Beerman. Todos los derechos reservados.

Los textos fueron adaptados de “El camino a Cristo”, por E. G. de White. Las ilustraciones © Goodsalt

Estas lecciones gratuitas, disponibles en muchos idiomas, se pueden fotocopiar con el propósito de compartirlas. Las lecciones no se pueden alterar, vender, o traducir en circunstancia alguna sin el permiso escrito del editor, y este aviso de derechos de autor debe permanecer en cada copia sucesiva. Esta y otras series—producidas en formato guía de estudio de alta calidad y colores vivos—pueden comprarse por cantidades a precios que se comparan con el coste de fotocopia.

www.RevelationPublications.com o llame al 800-952-4457